

EL ARMAMENTO ROMANO-REPUBLICANO EN LA ICONOGRAFÍA DE LA *HISPANIA ULTERIOR*: EL RELIEVE DE LOS SOLDADOS DE ESTEPA (SEVILLA)¹

ISABEL LÓPEZ GARCÍA

RESUMEN

Este trabajo es una revisión del importante relieve militar de la antigua *Ostippo* (Sevilla). Se analiza el armamento romano, elemento de gran valía en el estudio de la iconografía de la Península Ibérica.

ABSTRACT

This work is a review of the significant military relief of the ancient *Ostippo* (Sevilla). We analyse the roman armour, of great value for the knowledge of the Iberian world iconographic.

PALABRAS CLAVES: *Ostippo*, Estepa, Armamento, Iconografía romano-republicana, Escenas militares

KEY WORDS: *Ostippo*, Estepa, Armour, Republican-Era iconographic, Military scenes

El tema de la originalidad de las manifestaciones romano-republicanas de la Península Ibérica, debido a la impronta del aporte itálico sobre el sustrato primitivo que acentuó las diferencias existentes, sería magistralmente abordado por el Prof. D. Alberto Balil², creando una tradición con afortunada continuidad en nuestros días. La antigua *Ostippo* nos ha ofrecido algunas escasas pero valiosas muestras de estas producciones “híbridas”, como el relieve de los soldados de Estepa profusamente estudiado, que será el hilo

1. Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación HUM2007-63419/HIST.
2. Vid. BALIL, A. (1974a): “Sobre la escultura y las artes de la Península Ibérica en época romana”, *Revista de Gvimarâes* LXXXIV, 95-116; ID. (1974b): “Sull’arte della Penisola Ibérica in età romana”, *Colloquio italo-spagnolo sul tema: Hispania Romana*, Accademia Nazionale dei Lincei, anno CCCLXXI, quaderno 200, Roma 15-16 maggio 1972, Roma, 47-67; ID. (1989): “De la escultura romano-ibérica a la escultura romano-republicana”, *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 223-31.

conductor para adentrarnos en el análisis de la indumentaria militar romana del siglo I a.C.

Históricamente las rutas geográficas permitían conectar el valle del Guadalquivir con las poblaciones costeras, lo que unido a su abundancia de recursos naturales, convertiría desde fecha temprana el área estepaña en un lugar estratégico y privilegiado para el desarrollo y el encuentro de comunidades humanas (Campos-Vera-Moreno 1988, 9). Citada en el Itinerario de Antonino en la vía *Gades-Corduba*, *Ostippo* desempeñó un papel esencial en la penetración romana hacia la rambla del Genil, gozando de cierto protagonismo en el devenir de los acontecimientos que rodearon la Segunda Guerra Púnica. Accederá a la órbita romana en el 197 a.C. como integrante de la *Ulterior*, convirtiéndose posteriormente en un enclave de tránsito para las tropas que se dieron encuentro en la batalla de Munda. Asimismo disfrutaría el privilegio de ser uno de los seis *oppida libera* de la Bética según Plinio (N.H. III, 12), lo que le garantizaba cierta autonomía jurídica, condición que fue el resultado de la gracia romana a las ciudades leales y si bien se desconoce su posición concreta en los conflictos bélicos, esta asignación exigía la continua fidelidad a la *Urbs*. Acabaría por convertirse en municipio flavio con su propia ley municipal, la *Lex Municipii Ostipponensis* (Rodrigo 1995, 33-39). Uno de los problemas no resueltos es la correcta identificación espacial de *Astapa* y *Ostippo*. Desde el siglo XVI se han sucedido en la historiografía española distintas posturas que intentan reconocer el lugar de *Astapa* en los Castellares de Puente Genil o en el promontorio del Cerro de San Cristóbal (Juárez 1995, 132; López 1996, 505-519), paralelamente a otras hipótesis refuerzan el parentesco de *Ostippo* con la actual Estepa.

Centrándonos en el objeto de estudio, el relieve de los soldados (Fig. 1) apareció en fecha imprecisa con anterioridad a la cita de fray Alejandro del Barco en 1788 en su trabajo *La antigua Ostippo y la actual Estepa*, primer corpus de antigüedades de Estepa. Aconteció de modo fortuito en el terreno propiedad de D. Manuel Andrade sito a unos 2,7 km. al noroeste del municipio hispalense, en el actual sitio de Los Canterones, un promontorio amesetado de 430 m. de altura cuya ladera suroeste ha sido explotada desde antiguo para la extracción de piedra franca, sin que los resultados arqueológicos permitan precisar las fases cronológicas de ocupación de este entorno. Desde allí un siglo después y gracias a la intervención de la Comisión de Monumentos, pasaría a engrosar los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla, donde hoy se expone.

La pieza labrada en un único bloque de calcaorenita local de 1'11 m. alt - 60 cm. anch. - 45 cm. gr., da muestra de dos guerreros de pie que se dan la espalda en actitud de marchar en direcciones opuestas, con un gesto claramente defensivo. Cubren sus cabezas con sendos cascos Montefortino,

que fue el modelo comúnmente empleado por los legionarios romanos de la República (Goldsworthy 1996, 213). Es un tipo reconocible por su forma semiesférica o de domo, con una extensión posterior corta para proteger el cuello, de donde parten las correas que lo ajustan bajo la barbilla (Lám. 1). Fabricado generalmente en bronce y excepcionalmente en hierro, las escasas veces que se decora, ésta queda reducida a ovas en el apéndice superior y sencillas incisiones formando líneas entrelazadas o paralelas en la extremidad de la nuca y en el perímetro inferior, respectivamente (Quesada 1997, 554, 566). En determinados modelos penden a ambos lados extensiones o carrilleras que se fijan sobre las mejillas. Asimismo, si bien no es el caso, puede presentar un apéndice superior cónico perforado para afianzar el penacho. Su sucesor, el yelmo “*Coolus*”, se diferencia de su antecesor por su forma rebajada, por la protuberancia apuntada para sostener crines o plumas, por el refuerzo del área frontal y por una protección más volada que reservaba la nuca; entraría en uso en los últimos años de la primera centuria antes de Cristo para mantenerse en vigor hasta el último tercio del siglo I d.C., coincidiendo con los tipos evolucionados de Montefortino durante la primera mitad de esa centuria.

Destaca sobre las figuras la representación de sendos escudos cuadrangulares y oblongos ligeramente convexos. Sobre el origen celta, etrusco, itálico y romano del *scutum* se han vertido diversas opiniones, las más seguida es que los romanos –al igual que hicieran con otros elementos que les resultaban efectivos– adoptaron el modelo de los galos pero dotándolo de convexidad para garantizar el resguardo del cuerpo con un efecto envolvente. Durante la República el escudo de los legionarios era habitualmente oval, resultado de la unión de tres láminas de finos listones entrecruzados en ángulo recto y encolados con pez de buey, fabricados en madera bien ligera de tilo o abedul bien pesada como el roble. A continuación –como nos describe Polibio³– el cuerpo se forraba con una capa de lino y otra cosida de cuero de ternera que le aportaba flexibilidad y evitaba el deterioro de la estructura principal. Finalmente, se reforzaba el contorno con una orla de hierro y un umbo metálico, que garantizaban el mantenimiento de su forma ante golpes y descansos en el suelo. Asimismo un elemento que aporta solidez al escudo evitando que se separe en dos partes es la *spina*, nervadura central cubierta por una chapa férrea, que

3. “*El romano consta en primer lugar, de un escudo de superficie convexa, de dos pies y medio de longitud y de cuatro de anchura [...] En los bordes superior e inferior, este escudo tiene una orla de hierro que defiende contra golpes de espada y protege el arma misma para que no se deteriore cuando se deposita sobre el suelo. Tiene ajustada una concha metálica (umbo) [...]. A este escudo le acompaña la espada, que se lleva colgada sobre la cadera derecha y que se llama “española”. Tiene una punta potente e hiere con eficacia por ambos filos, ya que su hoja es sólida y fuerte. Hay que añadir dos venablos (pila), un casco de bronce y unas tobilleras” (Polibio VI, 21, 7–23).*

evolucionará de una longitud menor a otra que abarcará todo el eje longitudinal del escudo –como el caso analizado–, para posteriormente desaparecer en las postrimerías del siglo I a.C. En conjunto, el *scutum* romano usado por los legionarios alcanzaba unas medidas de 120 cm. de alto y entre 60-75 cm. de ancho, con un peso medio aproximado de siete kilogramos pudiendo llegar a los diez en los ejemplos más pesados, siendo empuñados gracias a la colocación de una manilla interna corta dispuesta de modo horizontal, que podía ser de madera simple o estar recubierta por una placa metálica (Quesada 1997, 534-535). El *scutum* no sólo aseguraba la protección del soldado sino que por su tamaño y pesadez podía ser empleado para agredir al enemigo (Goldsworthy 2005, 31). En general, este tipo de escudo ovalado estuvo en uso desde finales del siglo III a.C. hasta finales del siglo I a.C. (García y Bellido 1943, 99) siendo modificado por Augusto, dando lugar a un escudo más rectangular (Feugueré 1993, 94).

En el combate cuerpo a cuerpo, el escudo protegía el torso del legionario, la mitad inferior de su rostro y la superior de las piernas, por lo que las zonas desprotegidas eran las pantorrillas –especialmente la izquierda dispuesta más próxima al enemigo– el brazo derecho y una sección de la faz (Goldsworthy 1996, 218-219), es por ello que otro de los elementos protectores son las *ocreae* o grebas, que garantizaban el éxito del equipamiento militar, a la vez que imprimían un valor distintivo o jerárquico al portador.

Volviendo al modelo de escudo, más oval resulta el representado en el relieve de la antigua *Vrso* que en la actualidad se guarda en el Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (Fig. 2). La escena nos muestra en piedra a un soldado a pie que embraza el *scutum* de umbo elíptico, espina central y marco de refuerzo, cubriéndole prácticamente todo el cuerpo, a la vez que en un gesto defensivo levanta con el brazo derecho una espada de hoja recta de doble filo y punta corta, rematada por una empuñadura de antenas atrofiadas, el *gladius hispaniensis*, es decir, va armado a la romana, si bien para algunos autores no es extraño encontrar en una fase avanzada representaciones de soldados con un armamento mixto, caso de la espada de antenas, entendida entonces como hispana, combinada con un escudo romano como reflejo fiel de las tropas mercenarias reclutadas entre la población local a favor de Roma (Quesada 1998, 131), incidiéndose en la funcionalidad de las tropas auxiliares que junto a las legiones garantizaban la supremacía táctica de Roma (Pérez 2005, 15). Es por ello que se ha sido fechado a mediados del siglo II a.C., si bien se podría pensar que de haber sido un *auxilia* hispano se encontraba plenamente integrado en las tácticas legionarias, pues como se comprueba en esta ocasión no porta la ligera *caetra*, sino que sujeta con el antebrazo el *scutum* al modo romano, lo que además debido a su pesadez exigía cierta instrucción militar para garantizar el éxito de los movimientos.

Avanzando en el análisis del equipo defensivo del relieve de Estepa, el soldado de la izquierda se diferencia de su compañero, que viste cota de tejido o cuero, por cubrirse con una lóriga más elaborada que le cae desde los hombros hasta las rodillas, es la *lorica hamata*, protección metálica en uso durante la República entre legionarios, jinetes y *auxilia* romanos, cuya estructura conllevaba cierta dificultad para reproducirla correctamente en piedra, exigiendo una cierta maestría del artesano (Robinson 1975, 164, fig. 175). Probablemente heredada de los galos del norte de Italia y reservada por su elevado coste a soldados destacados en la graduación militar, pudo generalizarse su uso con la reforma militar de Mario (Harmand 1976, 125-133). Se obtenía como resultado de imbricar anillas de hierro entre sí, de ahí su nombre cota de malla o túnica metálica, que dispuesta sobre otra ajustada y acolchada garantizaba una completa protección del cuerpo, a la vez que ofrecía flexibilidad y libertad de movimientos, si bien su débito era la elevada pesadez, alcanzando los 12-15 kg. (Goldsworthy 1996, 216) que recaían sobre los omoplatos y la cadera, aunque el uso complementario de un cinturón permitía equilibrar el lastre. Igualmente casi todas las armaduras romanas de infantería contaban con una doble protección en los hombros, extensible a algunas cotas de mallas más complejas que resguardaban de ese modo el torso del infante de los ataques verticales (Goldsworthy 2005, 30). Su efectividad la mantendría vigente hasta el siglo II d.C., en plena época imperial.

Como seña de adaptación de la indumentaria militar por los gladiadores en momentos tardíos de la República, idéntica *lorica hamata* viste el joven que parece atacar la testuz del león en el conjunto escultórico de Estepa, hallado fortuitamente en el siglo XIX en la finca La Platera (Fig. 3). Debe considerarse un *uenator* (Beltrán 2009, 35, fig. 19) formando parte de una escena de *uenatio* o *ludus* circense, que fueron espectáculos muy diversos siendo los más comunes los juegos gladiatorios (Noguera 2003, 176; Rodríguez 1996, 23). Una *uenatio* es la que se trasluce en el grupo escultórico procedente de la Camorra de las Cabezuelas de Santaella (López Palomo 1987, 196-197) en el que un *uenator* con idéntica lóriga se muestra tumbado clavando el *gladius* en el pecho del león (Fig. 4). Ambos referentes, que debieron salir de talleres próximos, han sido fechados en la primera mitad del siglo I a.C., siendo este tipo de escenas venatorias habituales desde mediados del siglo II a.C. en los territorios itálicos republicanos (Prada 1983, 810).

Retomando el estudio que nos ocupa, el legionario de la derecha porta el *gladius hispaniensis*, espada hispana derivada del modelo galo de La Tène I⁴

4. Las espadas rectas y largas ultrapirenaicas tipo La Tène, se documentan en la Península Ibérica a partir del siglo IV a.C. pudiendo alcanzar el cambio de Era, pero dando lugar a variantes (Quesada 1997, 243).

de hoja alargada y afilada y empuñadura globular, valiosa pues se manejaba tanto para el ataque de punta como de filo (Lám. 2). Solía tener una longitud entre 40 y 55 cm. y una punta triangular y se portaba pendida de un tahalí logrado gracias a un sistema de anillas y cintas (Goldsworthy 1996, 217). Era el arma corta empleada frecuentemente desde el siglo III a.C. hasta los momentos de la contienda que enfrentó los bandos cesarianos y pompeyanos⁵. A partir de esa fecha comienza a fraguarse un tipo de espada de vaina más amplia y corta, común en época augustea, conocida como tipo “Mainz” (Quesada 2008, 18), si bien el *gladius* continuará en uso entre las tropas romanas durante el siglo I d.C., como se deduce de su representación en jinetes de estelas funerarias de *limes* renano como la de *C. Romanius* (Selzer 1988, 72, Abb. 48) y del conjunto que se expone igualmente en el Landesmuseum de Mainz (Fig. 5) (Klein 2003, 43-54).

En definitiva, la panoplia de los soldados de Estepa pudiera responder a un momento posterior a la creación de un ejército profesional resultado de la reforma militar capitaneada por Mario, que siendo nombrado cónsul en el 107 a.C., llevó a cabo una serie de transformaciones como la inclusión de los *capite censi* en el servicio militar y el reclutamiento voluntario, el nacimiento de nuevas unidades tácticas sustituyendo la formación de manípulos por la de cohortes, y la introducción de la responsabilidad del Estado en el equipamiento romano y en el perfeccionamiento del armamento. A partir de ese período, todas las tropas debían estar armadas al *modus* romano, desapareciendo los contrastes anteriores heredados del aporte personal del equipo defensivo, si bien en las tropas auxiliares se siguieron manteniendo diferencias. Así, tanto legiones como infantería pesada aparecerían provistas de *pilum* y *gladius* - caso último que se hace evidente en este relieve-, y en determinadas escenarios se seguiría recurriendo a los aliados para proveer al ejército de infantería ligera o caballería (Goldsworthy 2005, 46-48).

En resumen, el documento iconográfico de Estepa es una muestra más del equipamiento de las legiones romanas activas entre los siglos II y I a. C., panoplia ampliamente conocida gracias a la descripción de Polibio y a la iconografía reconocible en el monumento de Paulo Emilio en Delfos que conmemora la victoria romana sobre el rey Perseo de Macedonia en el 168 a.C. y en el que algunos soldados romanos visten la cota de malla. Unos decenios lo separan de otro de los parangones significativos, el altar de *Domitius Ahenobarbus* (Fig. 6) que en varias placas conservadas en el Museo del Louvre

5. “Perduró en Iberia mucho tiempo en los ss. III y II a.C. modificando eso sí la estructura de sus vaina y quizá la empuñadura, dando lugar a un modelo de espada cortante y punzante a la vez, de hoja de unos 60-70 cm. [...] todavía en existencia en época de César, en el 45 a.C. (Quesada 2008, 18).

desgranar con carácter histórico y unitario una escena real de *census* y *lustratio*, que para un sector de la investigación debió acaecer entre el 115 y el 70 a.C., y en la que se hace alusión no sólo a la divinidad venerada, sino también a la actividad como censor del magistrado dedicante. En ella se dan cita -junto a otros personajes- soldados uniformados al modo romano de las dos últimas centurias anteriores a nuestra Era, portando *scutum*, cascos tipo Montefortino -aquí con cimera- y vistiendo la cota de malla para acompañar una escena de *lustratio*, uno de los ritos romanos más tradicionales y sagrados, en el que son sacrificados un toro, un carnero y un cerdo -*suovetaurilia*- en honor a Marte para purificar y bendecir la tierra.

Esta escena guarda un especial interés para el caso hispalense, ya que en el mismo lugar y en las mismas circunstancias de hallazgo que los legionarios, apareció un sillar que representa el traslado de animal al sacrificio por un *secutor* situado en el flanco derecho, vestido con una túnica de plegado simple en espigas y levantando el hacha con su brazo para adaptarse al marco en una posición forzada e irreal. Arrastrando un cerdo (Balil 1989, 226) o un carnero (García y Bellido 1949, 403-404), un *victimarius* que se cubre parcialmente -probablemente por ser esclavo público- con el sayo *cum cincto limo*, es decir, con un faldellín que le deja el torso desnudo y que en origen pudo estar festoneado por una banda púrpura, tal como los que envuelven a los victimarios del altar de *Domitius Ahenobarbus*. Los personajes, plasmados con una mayor movilidad y un tímido conocimiento anatómico, simulan trasladar el animal a un hipotético altar. Desgraciadamente el área izquierda fue desbastada en el siglo XVIII por considerarse lujuriosa, si bien por los esbozos realizados con anterioridad se conjetura que era la traslación de la imagen de un sacerdote oficiando el rito junto a un altar (Beltrán 2009, 36). En definitiva, se refleja el arraigo de un acto romano en un ambiente temprano de la primera mitad del siglo I a.C., con una idiosincrasia propia en el que se fusionan los elementos novedosos con una continuidad de la talla local en el centro de producción de *Ostippo*.

Sobre cuestiones técnicas, la composición de los legionarios se ve invadida por cierto dinamismo y libertad de movimientos, con un esquema en aspa y una aproximación al estudio anatómico de las figuras, que junto a la fragua de un lenguaje conmemorativo o histórico nos trasluce una labra romana en el marco de un taller local, que debió de estar localizado en las inmediaciones de Estepa-Osuna, pues con la segunda serie de relieves ursaonenses guarda una indudable semejanza, caso del conocido *cornicen* o del soldado citado en párrafos anteriores.

En una revisión reciente del tema, es sugerente la hipótesis que intenta ver la representación de soldados de infantería iberos pertenecientes a las *cohortes scutatae* a las órdenes de Sertorio o César, o aquella que reconoce a sencillos gladiadores ataviados como combatientes romanos, si bien el aná-

lisis detallado del equipo protector y defensivo que muestran contribuye con suficientes argumentos a afianzar el reflejo de legionarios romanos tardorrepublicanos -siendo probable que conformaran -junto a otros vestigios desconocidos- la base de un monumento funerario (León 1981, 193) en el que con un contaminado dialecto itálico se narran escenas de *uenatio* y enfrentamientos militares acontecidos en el marco de un *munus* fúnebre (Balil 1989, 226-227; Beltrán 2009, 35, fig. 20; Noguera 2003, 176; Noguera-Rodríguez 2008, 413-414; Rodríguez 1996, 23).

En definitiva la serie de Estepa constituye un vehículo de expresión que relata un acontecimiento acaecido en el antiguo campo de *Ostippo*, habiendo emergido de un centro de producción escultórico y relivario local, tras adaptarse tanto a los nuevos modelos importados, como la demanda de los colonos italo-romanos afincados en la *Hispania Ulterior*. Estos relieves en piedra fueron entonces medio fundamental de transmisión y son ahora documentos tangibles para revivir la apariencia de los legionarios romanos; ellos adoptan una posición frontal propia de estos momentos y se representan con lealtad a su indumentaria y armamento. Esta fidelidad histórica convierte la plástica en una fuente documental indispensable tanto para encarnar a las tropas, como los conceptos o las ideas que se pretendían difundir y que subyacen en la obra esperando su lectura (Pérez 2005, 16-17).

A modo de conclusión, si bien de la observación de la indumentaria, el armamento y por los paralelos conocidos, se establece -como hayan publicado varios autores- que su cronología debe situarse en la primera mitad del siglo I a.C., se debe proponer, tanto por el tipo evolucionado de casco en el que crece el diámetro de la salvaguarda posterior similar a los tipos Montefortino C y D en uso entre el siglo I a.C. y la centuria siguiente (Robinson 1975, 18-23), como por la ganancia de ángulos rectos en los escudos⁶ que se despojan de la silueta ovalada primigenia, la necesidad de reflexionar sobre la posibilidad de encontrarnos ante un exponente romano de momentos avanzados del s. I a.C., es decir, de su segunda mitad, sin la obligación de considerar la batalla de Munda como *terminus ante quem* que encierre cronológicamente estas producciones escultóricas de la *Ulterior*; como se debe rescatar del olvido aquellas teorías del Prof. García y Bellido (1949, 425) quien examinando las series de Estepa y Osuna, creyó ver algunos testimonios de un monumento, que perpetuó a través de la arquitectura en piedra y las secuencias en relieve que se mostrarían, la supremacía romana otorgada por la victoria de César.

6. “El relieve de Estepa es sin duda de época sertoriana, cesariana o posterior, y por tanto claramente romano” (Quesada 2004, 81-82).

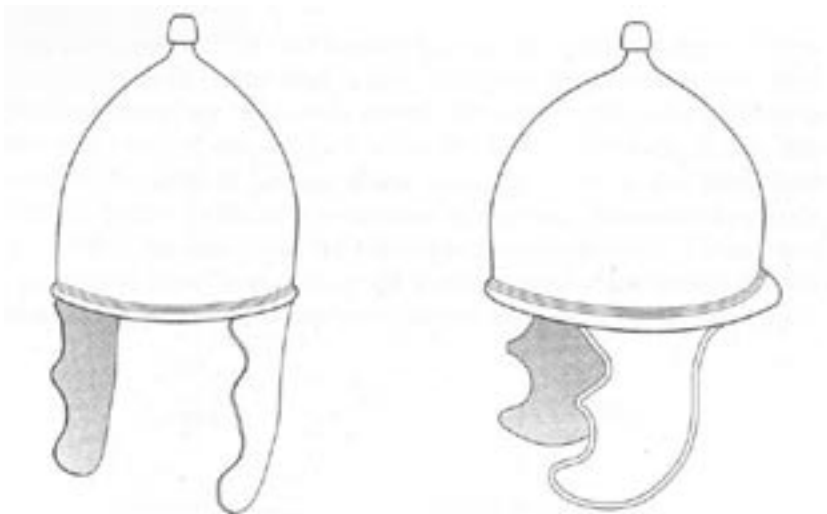
BIBLIOGRAFÍA

- BALIL, A. (1989): “De la escultura romano-ibérica a la escultura romana-republicana”, *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 223-31.
- BELTRÁN FORTES, J. (2009): “Precedentes. La escultura zoomorfa y la introducción de la figura humana”, *Arte romano de la Bética*, vol. II, El Viso, Madrid-Sevilla, 29-35.
- CAMPOS, J. M. y VERA, M. y MORENO, M. T. (1988): *Protohistoria de la ciudad de Sevilla*, Monografías de Arqueología Andaluza, Sevilla, 9.
- FERNÁNDEZ CHICARRO Y DE DIOS, C. (1946): “Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Las nuevas instalaciones”, *M.M.A.P.* VI, Madrid, 93-117.
- FERNÁNDEZ CHICARRO Y DE DIOS, C. (1947): “Museo Arqueológico de Sevilla. III. Adquisiciones del Museo Arqueológico de Sevilla durante el año 1946”, *M.M.A.P.* VII, Madrid, 118-28.
- FERNÁNDEZ CHICARRO Y DE DIOS, C. (1952): “Museo Arqueológico de Sevilla. Adquisiciones”, *M.M.A.P.* XIII, Madrid, 54-61.
- FEUGERE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, París.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*, I-II, Madrid.
- GARCÍA-GELABERT, M^a P. (2002): “El armamento y las tropas auxiliares hispanas en los ejércitos romanos de la República”, *Gladius*, Anejos, Madrid, 503-9.
- GOLDSWORTHY, A. K. (1996): *The Roman Army at War (100 bc-ad 200)*, Oxford.
- GOLDSWORTHY, A. K. (2005): *El ejército romano*, Akal, Madrid.
- HARMAND, J. (1976): *La guerra antigua de Sumer a Roma*, Madrid.
- JUÁREZ MARTÍN, J. M^a (1995): “Repertorio bibliográfico sobre la Estepa Antigua. Historia de las investigaciones”, *Actas de las I Jornadas sobre historia de Estepa*, Estepa, 83-9.
- JUÁREZ MARTÍN, J. M^a (1995): “Los orígenes de Estepa: El corte C-93 del Cerro de San Cristóbal”, *Actas de las I Jornadas sobre historia de Estepa*, Estepa, 127-35.
- KLEIN, M. J. (2003): “Römische Schwerter”, *Die Römer und ihr Erbe. Fortschritt durch Innovation und Integration*, Philipp von Zabern, Mainz, 43-54.
- LEÓN ALONSO, P. (1981): “Plástica ibérica e iberorromana”, *La Baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 183-93.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1987): *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1996): “Reflexiones histórico-arqueológicas para la identificación de Astapa”, *Actas de las II Jornadas sobre historia de Estepa*. El Marquesado de Estepa, Estepa, 505-26.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1999): *El poblamiento protohistórico en el valle medio del Genil*, t. 2, Gráficas Sol, Écija, 510, fig. 330.

- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2003): “La escultura hispanorromana en piedra de época republicana”, en ABAD CASAL, L. (Ed.): *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia, 151-208.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. – RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2008): “Sculptura ispanica in epoca reppublicana: note su generi, iconografia, usi e cronologia”, *Iberia e Italia*, Murcia, 379-454.
- PRADA JUNQUERA, M. de (1983): “Cabeza iberorromana procedente de Osuna”, XVI Congreso Arqueológico Nacional, Murcia, 805-12.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos IV-I a.C.)*, Montagnac (vols. I-II).
- QUESADA SANZ, F. (2004): “Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el siglo III a.C.”, *CuPAUAM* 28-29, Madrid, 69-94.
- QUESADA SANZ, F. (2008): “Armamento romano e ibérico en *Urso* (Osuna)”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* 10, Osuna, 13-19.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2005): “Ejército Romano y Arqueología”, en PÉREZ – GONZÁLEZ, C. y ILLARREGUI, E. (Coords.), *Arqueología militar romana en Europa*, Junta de Castilla y León, 15-27.
- ROBINSON, H. R. (1975): *The armour of the Imperial Rome*, London.
- RODRIGO CÁMARA, M^a I. (1995): “*Ostippo*: de enclave indígena a asentamiento romano”, *Actas de las I Jornadas sobre historia de Estepa*, Estepa, 33-46.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1996): “Las primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania Meridional”, *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, 13-30.
- SELZER, W. (1988) *Römische Steindenkmäler. Mainz in Römischer Zeit*, Philipp von Zabern, Mainz.



Fig. 1. Soldados de Estepa. Foto: Museo Arqueológico de Sevilla.



Lám. 1. Casco Montefortino. S. I a.C. (Goldsworthy 1996, 213).



Fig. 2. Soldado con *gladius*. Osuna. Museo de Saint-Germain-en-Laye. Foto: D. Arnaudet.



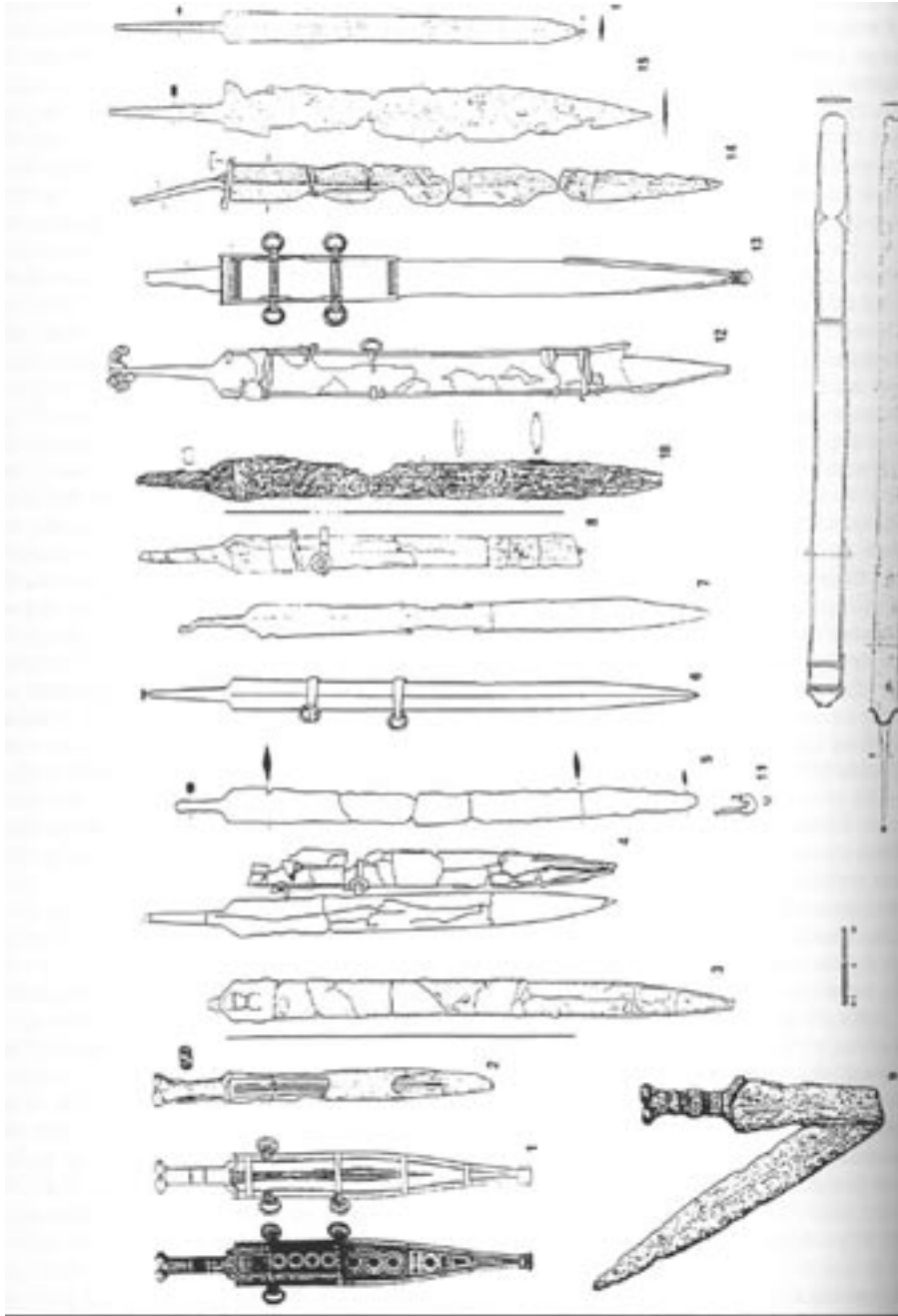
Fig. 3. León con *uenator*. Estepa. Museo Arqueológico de Sevilla.



Fig. 4. Escena de *uenatio*. Museo Histórico Municipal de Santaella.



Fig. 5. *Gladius*. Landesmuseum de Mainz (Klein 2003, 49).



Lám. 2. Evolución del *gladius hispaniensis* (Quesada 1997, 266).



Fig. 6. Altar de *Domitius Ahenobarbus*. Museo del Louvre.



Fig.7. Escena de sacrificio. Museo Arqueológico de Sevilla.

